

Roberto Arlt: argentinidad, urbe y locura

Jonathan Rojas

UNO DE LOS ELEMENTOS SIEMPRE PRESENTES en la obra de Roberto Arlt es la urbe. No sólo como escenario sino también como un factor determinante en la construcción de sus personajes. Del mismo modo, la narrativa arltiana muestra retratos de ciudad trazados por diversos protagonistas desde su particular situación y clase social.

Con el desarrollo de la civilización americana, poco a poco la urbe comienza a adquirir presencia en los escritos literarios. La novela hispanoamericana es sensible al crecimiento de una ciudad que se industrializa: fábricas, vehículos automotores, empresas, grandes avenidas por donde la ciudad se acelera; construcciones imponentes, gente, ruido y edificios constatan la injerencia en la transformación de los personajes principales y los dota de características peculiares, propias de la misma urbe.

La urbe dentro de la literatura argentina muestra a personajes alienados debido a las condiciones de masificación que en ella se desarrollan. Autómatas que intentan dejar de serlo en el momento en que comienzan a cuestionarse, como lo hace Erdosain, personaje principal de *Los siete locos*, en repetidas ocasiones: “¿Qué he hecho con mi vida?”. La ciudad es un factor determinante en la aparición de una de las mayores características de la novela urbana: el existencialismo.

En esta atmósfera de ciudad ya consolidada se desarrollan las narraciones de Roberto Arlt, en el ambiente del conventillo, cuna del tango y del lunfardo, con una población que va en aumento desmesurado. Cuando Roberto Arlt nació en 1900, Argentina tenía una población de cuatro millones de habitantes; a sus catorce años (edad que tiene Silvio Astier al principio de *El juguete rabioso*), los habitantes eran ocho millones y, al cumplir dieciocho años, sumaban dieciséis millones. La pavorosa duplicación demográfica, alimentada por inmigrantes, aumentaba los problemas que ellos mismos intentarían resolver toda su vida: sustento, buena colocación, óptima

posición social, reconocimiento...; problemas que los hijos de estos inmigrantes, como Arlt, heredarían; acrecentados con el sentimiento de orfandad que el argentino llevaba tatuado en el alma.

Esta atmósfera, eminentemente urbana, en la literatura argentina, ayuda a comprender la narrativa de Arlt, ya que su temática no sólo está situada en la ciudad sino que, se podría decir pensando en sus *Aguafuertes* porteñas, es, de algún modo, la ciudad misma. Es esta condición de cronista la que otorga a Arlt el rubro de autor urbano del mismo modo en que la urbe es quien engendra a los personajes arltianos. Urbe saturnal que devora a sus hijos a dentelladas de soledad, alienación, angustia, incomunicación.

Dado que la literatura en tiempos de Roberto Arlt se encontraba en la transición de literatura rural a urbana, muchos autores oscilarán entre una y otra otorgando sus aportaciones. Puede leerse en Borges, por ejemplo, en cuentos como “El sur” la presencia, aún, del gaucho típico de la novela telúrica. La mención de Borges va encaminada a rechazar la subvaloración que, en comparación, ha llegado a hacerse de Arlt; principalmente cuando los críticos ubican a uno y otro en bandos separados, como el fenómeno de Boedo y Florida, nombres de calles que dieron título a cada uno de los bandos en donde se agrupaba a los autores según las características en sus temáticas literarias.

Los de Boedo eran los suburbiales cuya temática se inclinaba más hacia la sordidez y crudeza de sucesos de barrio; mientras que los de Florida pertenecían al bando dedicado a hablar refinadamente, con pulcritud y claridad sobre temas cosmopolitas. Es fácil entender por qué a Borges se le situaba en Florida y a Arlt en Boedo. Borges: intelectual, cultivado; Arlt: emotivo, quien, al abordar personajes sórdidos, desarrolla el espectáculo de sus cotidianidades y tribulaciones: personajes habitantes de una urbe que los genera y, a la vez, degenera: prostitutas, ladrones, advenedizos que no encuentran cabida en la estructura social.

Arlt dedica gran parte de su literatura a hacer crítica del sector pequeñoburgués de la sociedad, sector desde el cual Borges escribe sobre temas trascendentales y filosóficos, intelectualizando los temas ontológicos que Arlt aborda, de forma cruda, en carne propia.

Mirta Arlt hace un comentario en donde valora, en su justa dimensión, a cada uno de estos dos escritores porteños:

Si bien ambos pertenecen a la ciudad y están en la ciudad, Borges recibe una educación esmerada, en el ámbito de la biblioteca paterna y el jardín familiar. Arlt se enfrenta con su medio a través de la pequeña pandilla de barrio y de un hogar sin arraigo en una nacionalidad que no siente como propia. Arlt comienza por ser esencialmente un ‘bárbaro’ ganado por la cultura subdesarrollada del país que conquista: es, en efecto, un hombre de formación dispersa, de áspera corteza, directo y brutal en el decir y demasiado individualista para que se lo pudiera integrar en una corriente o en un grupo político intelectual, como Florida y Boedo. [...] Si Borges, como ha dicho muy bien alguien, es nuestro lujo, Roberto Arlt es nuestra realidad

Esta cita es toral en la comprensión de los escritos arltianos: su condición de inmigrante es condición generadora de inadaptación. Con un padre prusiano y una madre tirolesa, Roberto Arlt llega al barrio bajo de Buenos Aires a intentar, con más o menos éxito, la interrelación y la aceptación de sus coetáneos. Interrelación y aceptación que, junto con avidez de reconocimiento, buscará toda su vida como escritor, inventor, hombre de teatro y periodista.

Quizá en esta condición de inmigrante y avidez de reconocimiento se encuentre el germen de la crítica acérrima que Roberto Arlt hace copiosamente en su narrativa de los valores pequeñoburgueses, no necesariamente debida a un rencor social, más bien, surgida de la rasposa reflexión que lo llevó a descubrir con pronta conciencia la crudeza de la realidad humana. Como escribe en la dedicatoria que hace a su esposa Carmen

Antinucci en su libro de cuentos *El jorobadito* (1933), donde pareciera, en realidad, estarse dirigiendo a sus lectores:

Me hubiera gustado ofrecerte una novela amable como una nube sonrosada, pero quizá nunca escribiré obra semejante. De allí que te dedico este libro, trabajado por calles oscuras y parajes taciturnos en contacto con gente terrestre, triste y somnolienta. Te ruego lo recibas como una prueba del grande amor que te tengo. No repares en sus palabras duras. Los seres humanos son más parecidos a monstruos chapoteando en las tinieblas que a los luminosos ángeles de las historias antiguas. Por eso no encontrarás aquí doradas palabras mentirosas, ni verás asomar el pie de plata de la felicidad (...)

Es con este aroma que los textos de Arlt testimonian, a ritmo de tango, los sucesos, las vicisitudes, el contexto social de la Argentina de principios de siglo xx. Temas como el box, el teatro y el cine son tratados en sus *Aguafuertes* y, por supuesto, en sus novelas.

La condición urbana en la novela argentina de principios de siglo xx es un factor determinante en la configuración de un personaje singular al cual diversos autores dan cabida; personaje al que le brota de su urbanidad la eclosión de las características constituyentes del perfil arquetípico del angustiado hombre posmoderno que encontrará nido en el cual proliferar, sumergido en una metrópoli que vertiginosamente se acelera, en parte, como reflejo de los medios de producción industrial que ya avisan, como un grito lejano, el arribo del capitalismo y, con él, la imposición de hábitos de consumo generadores de insatisfacción y frustración individual y colectiva que Roberto Arlt ya mostraba en 1926 con su primera novela: *El juguete rabioso*. ▲▲

Roberto Arlt, 1935.
Fotografía: Archivo General
de la Nación, Argentina

